



Ambientamos el lugar con símbolos, fotografías que nos sugieren exclusión, marginación, pobreza,...

Invocamos al Espíritu. Canto.

Nos hemos reunido en este momento de oración para encontrarnos con Dios en lo más profundo de nuestro corazón, y para unirnos en espíritu a tantos y tantos millones de hermanos nuestros que ahora, en estos mismos instantes, sufren pobreza, hambre, miseria, necesidad.

Silenciamos nuestra mente.

Acallemos los pensamientos que nos aturden.

Por un momento, dejemos a un lado las preocupaciones.

Descarga en las manos de Dios todo aquello que te agobia, todo aquello que te intranquiliza o inquieta.

Todo aquello que te quita la paz.

Deja en sus manos las riendas de tu vida.

Abandónate en él como un niño en los brazos de su madre.

Te invito a que recobres esa paz,

y esa confianza de niño que se sabe en buenas manos.

Respira hondo, ponte cómodo, relájate...

Dios está en ti y te quiere.

Dios está en ti

y te habla desde lo profundo de tu corazón.

Ponte a la escucha...

Acogemos Palabras de la Escritura en que el Señor nos habla de realidades sufrientes. Las vamos leyendo pausadamente, espontáneamente

- "No eres tú el que me ha elegido a mí; soy Yo quien te ha elegido a ti. Y te he destinado para que te pongas en camino y des fruto abundante y duradero." (Jn 15,16)
- "Busca el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se te dará por añadidura." (Lc 12,31)
- "Se misericordioso como tu Padre Celestial es misericordioso." ((Lc 6,36)
- "Dijo Dios a Moisés: He visto la aflicción de mi pueblo, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo. Los sacaré de este país y los llevaré a una tierra espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto la opresión a que les someten. Ve pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo. Moisés dijo al Señor: ¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Dios le respondió: Yo estaré contigo." (Ex 3,7-12).

Podemos añadir espontáneamente otros textos de la Palabra que nos evocan al Dios de los pobres.

Motivados por la Palabra que nos invita a salir al encuentro de la realidad sufriente de nuestro mundo **podemos expresar nuestras peticiones.**

Terminamos nuestra oración rezando juntos:

Es hora de ser tus testigos

Es hora de ser tu Testigo, Señor del alba.
Es hora de construir todos juntos la Civilización del amor.
Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.
Es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.
Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.
Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.
Es hora de gritar como voceros del alba a los hombres que el Crucificado ha resucitado, y el mundo sabe a Redención.
Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.
Es hora de darse la mano y hacer un corro grande al sol.
Es hora de decir a los miedos: no temáis, tened ánimo, que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.
Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.
Es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor.
Es hora de llamar al hombre hermano, hermano mío.
Es hora de vivir en armonía, en lazos de hermandad, de comunión.
Es hora de convidar a las gentes a la mesa del pan vivo que ha bajado del cielo.

Es hora de ser tu Testigo donde tu amor está ausente.
Es hora de ser tu Testigo donde la verdad no cuajó.
Es hora de ser tu Testigo donde la libertad está atada.
Es hora de ser tu Testigo donde se necesita el perdón.
Es hora de ser tu Testigo donde el barrote oprime al hombre.
Es hora de ser tu Testigo donde al hombre se le amordazó.
Es hora de ser tu Testigo donde los ojos están vendados.
Es hora de ser tu Testigo donde se mata al hombre y al niño.
Es hora de ser tu Testigo donde la mentira mata la razón.
Es hora de ser tu Testigo donde las injusticias claman al cielo.

Es hora de ser tu Testigo donde impera la ley del más fuerte.
Es hora de ser tu Testigo donde el hombre se convierte en opresor.
Es hora de ser tu Testigo donde la vida se ha hecho muerte.
Es hora de ser tu Testigo donde las personas son explotadas.
Es hora de ser tu Testigo donde el dinero es la ley del que manda.
Es hora de ser tu Testigo donde el hambre acampa a sus anchas.

Es hora de ser tu Testigo unidos como un solo Pueblo, en Iglesia.
Es hora de ser tu Testigo sirviendo al humilde y no al dominador.
Es hora de ser tu Testigo de tu Cruz salvadora en el mundo.
Es hora de ser tu Testigo de tu luz del alba, de tu Resurrección.

Cristo, Señor de la Historia, Señor del hombre, de todo hombre.
Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón.
Cristo, amigo y hermano del hombre, del hombre oprimido,
Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo, tu Espíritu de Amor,
para que él anime nuestro compromiso de cambio en el mundo,
de una civilización de muerte, en Civilización del amor.
Es hora de hacer posible otro mundo.